

LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA: RESPONSABILIDAD DE TODOS

DOCUMENTO DE LOS MARISTAS DEL URUGUAY ANTE LA CONSULTA PLEBISCITARIA SOBRE LA BAJA DE LA IMPUTABILIDAD, EN OCTUBRE.



Los Maristas miramos hacia el futuro con audacia y esperanza. Por eso, queremos compartir con la comunidad nuestra reflexión respecto de la adolescencia. Para los Maristas, los niños y adolescentes son el centro de nuestra misión:

“Jesús Inspira nuestra relación con los jóvenes. Como él, les invitamos a ponerse de pie: (...) siendo respetuosos de su intimidad personal, creyendo en sus potencialidades, capacidades y sueños. Salimos a su encuentro con una actitud pedagógica nacida del amor a la persona humana y con la decisión de acompañar “la vida” como lugar privilegiado de encuentro.”

La adolescencia es una etapa en la que las personas hacen una primera narración consciente de su identidad, de acuerdo al modo en que se comprenden a sí mismas y se proyectan al futuro, en un proceso que se da siempre con otros, de manera intersubjetiva. Es un tiempo de ensayo, particularmente sensible a las experiencias vividas que contribuyen decisivamente a la configuración de la personalidad.

Creemos que como adultos tenemos que hacernos cargo del presente. Es nuestra responsabilidad la construcción de una sociedad que garantice el derecho que todas las personas tenemos de crecer en todas las etapas de la vida. Sin embargo, como educadores maristas, nos encontramos diariamente con niños, niñas y adolescentes que sufren las consecuencias de un mundo adulto que no inspira sentidos de vida ni deseos de futuro. Además, en muchos casos, la pobreza, la violencia y la exclusión, son condiciones de vida que impiden el desarrollo una vida digna y que afectan profundamente la construcción de su identidad.

Como Maristas, nos acercamos a los y las adolescentes con optimismo, con una actitud de respeto, de cuidado y de confianza. Les ofrecemos propuestas que progresivamente les permitan incorporarse de modo responsable y positivo al mundo adulto, pues solamente en un proceso de oportunidades y acompañamiento es esperable una transformación de las relaciones y prácticas que han ido construyendo consigo mismos y con los demás.

Por eso trabajamos por políticas e iniciativas dirigidas a los adolescentes que:

- favorezcan su inclusión social y garanticen el ejercicio pleno de sus derechos
- protejan su acceso y permanencia en el sistema educativo
- alienten la búsqueda de un sentido trascendente para sus vidas
- propicien su acceso a espacios de disfrute y creación de cultura en toda su diversidad
- los proteja de todo tipo de violencias y abusos como la prostitución infantil, el comercio sexual, la violencia doméstica, social e institucional, y el trabajo infantil
- favorezca su acceso a servicios en los que puedan cuidar y aprender a cuidar de su salud, estimulando su autoestima, educación, autonomía e interioridad
- los proteja del acceso y comercialización de drogas ilegales, así como de los mercados de venta de armas de fuego
- favorezca su integración con otros miembros e instituciones de la comunidad en la que viven, permitiéndoles asumir espacios de protagonismo y no de puro consumo
- les permita disponer de entornos seguros en los que disfrutar de sus tiempos y espacios de ocio y recreación
- favorezca instancias de formación laboral y el acceso a oportunidades de empleos dignos

y trabajamos por instituciones y adultos que:

- viendo en los niños y adolescentes a sujetos que están en plena etapa de formación, se acercan a ellos con optimismo y confianza, renunciando a culpabilizarlos por problemas que afectan a toda la sociedad y de los que ellos mismos son las principales víctimas
- viendo en los niños y adolescentes a los sujetos más vulnerables de nuestra sociedad, desean comprometerse con ellos, y no simplemente acentuar los mecanismos que los castigan y excluyen
- asumiendo su rol de modelo y referencia para los más jóvenes, se disponen a razonar con lucidez, a ejercitar su empatía con los otros miembros de la comunidad, comprometiéndose con la construcción del diálogo y la convivencia social
- asumiendo sus responsabilidades como ciudadanos, se comprometen con la realidad de niños y adolescentes, denunciando aquellas situaciones en las que se violan sus derechos y su dignidad
- aceptando con optimismo el desafío de crear puentes dentro de la comunidad, desarrollan con creatividad y confianza iniciativas de rehabilitación que puedan ser buenas alternativas al encierro de los adolescentes en conflicto con la ley

Desde esto que somos y hacemos, los Maristas nos disponemos a informarnos, discernir y decidir, convencidos de que la infancia y la adolescencia son nuestra responsabilidad en octubre como todos los días.